

ALGUNOS APRENDIZAJES QUE DEJAN LOS EJERCICIOS DE RENDICIÓN SOCIAL DE CUENTAS DE ONG EN COLOMBIA

Por:
RUBÉN FERNÁNDEZ
Presidente – Corporación Región
Vice-presidente – Confederación Colombiana de ONG
Medellín, Septiembre de 2007

Desde hace algunos años viene en Colombia en marcha un esfuerzo por parte de algunas ONG, gremios y redes del sector, por mejorar los niveles de transparencia de sus organizaciones y por concretar, consolidar y ampliar la práctica de la Rendición Social de Cuentas (RSC). Esos esfuerzos han tenido como pioneros a las Federaciones de ONG de Antioquia, Caldas y Valle y a la Red de ONG por la Transparencia (ONGxT).

De conjunto se han pensado 3 grandes momentos de este proceso. Uno primero, en que se afiance y se masifique una cultura de transparencia entre la mayor cantidad posible de organizaciones sociales, dirigida por sus gremios y redes, que se concrete en sus estilos de gestión y en su comunicación institucional; simultáneamente y en estrecha relación con lo anterior, que se haga costumbre la rendición pública periódica de cuentas, tanto regional como nacionalmente, como una manera de comunicarse con el resto de la sociedad y con el Estado y, en un tercer momento, que se consiga que el Dane incorpore en las Cuentas Nacionales –tal como ya se hace en otros países–, los aportes del sector social al desarrollo social y económico del país cada año, para que sirva como referente a las prácticas de transparencia y de rendición de cuentas. En las dos primeras se han dado ya pasos firmes como aquí se mostrará, en la tercera, aún los pasos son incipientes.

Lo que se presenta a continuación toma mucho del trabajo elaborado conjuntamente en los distintos espacios que se han creado para dinamizar esta propuesta; en particular, de la coordinación de la Red y del equipo académico de la RSC de la Federación Antioqueña de ONG. Sin embargo, las ideas expresadas aquí son responsabilidad exclusiva del autor y no comprometen la opinión de estos espacios colectivos. Es un proceso apenas en marcha, por lo que el nivel de provisionalidad que poseen estos enunciados es alto. Aún así, se arriesgan unas hipótesis con el ánimo siempre complejo, pero siempre fecundo, de aprender de la acción sobre la marcha.

MÁS RAZONES PARA SER TRANSPARENTES

Cuando se hace referencia aquí al concepto de «Organizaciones No Gubernamentales, ONG» no se quiere hacer alusión más que a una de las muchas formas de organización que tiene en la actualidad la sociedad civil.¹ Sin embargo lo que resulta central para este ejercicio es el

¹ Para una mirada más detenida sobre este concepto ver: Fernández, R.: **Las ONG entre lo público y lo privado**. En: Revista Foro No. 47. Bogotá, mayo de 2003. pp. 57 a 61. y **¿Qué terminaremos siendo? Escenarios presentes y futuros para las ONG**. En: Revista Foro No. 37, Bogotá, octubre de 1999.

reconocimiento de que este tipo de organizaciones desenvuelven su acción construyendo o manejando «bienes públicos no estatales» o administrando de manera delegada bienes del Estado. Es decir, trabajan con un conjunto de conocimientos, bienes o servicios que cumplen una función de beneficio común de carácter social, cultural, económico o político, así sean administrados de manera privada por sus socios o dueños. Esta naturaleza explica el que los Estados estimulen esta actividad al no cobrar a estas instituciones impuestos como lo haría con un negocio particular cualquiera.

Esta idea es central pues, de un lado deslinda el campo con la acción estatal, regida por la normativa pública, pero también con la estrictamente privada, al introducir responsabilidades para con distintos grupos de interés y con la sociedad toda, quienes tienen el derecho y el deber de proteger los bienes públicos en general. Para que las ONG hagan bien su tarea requieren facilidades fiscales y normativas de parte del Estado y autonomía del poder público para ejercerla según su leal saber y entender, pero esto no las exime de la obligación moral de dar cuenta de los resultados de su trabajo y del manejo que hacen del tipo de bienes que la sociedad ha puesto en sus manos.

Como argumento de partida, la Red de ONG por la Transparencia ha expuesto para estos ejercicios una serie de argumentos como la exigencia ética de empezar por casa para poder exigir algo similar a los demás, la ventaja para la calidad de los servicios que representa el estar expuestos al público, el derecho de los financiadores y de los destinatarios de los recursos a saber qué y cómo se hace con ellos, entre otros.² Hay otras razones que se han venido consolidando a medida que avanza el ejercicio:

Hay razones prácticas, es decir, que una vez realizada la rendición de cuentas, las ONG han mejorado sus sistemas internos de información o han visibilizado sus falencias, en algunos casos han respondido preguntas claves y elementales que no estaban explícitas (como la discriminación por género de los beneficiarios); en otros han conseguido instrumentos para organizar la presentación de sus resultados; se ha socializado información que estaba en poder de individuos y otras más han podido compararse con los resultados de otras organizaciones cercanas. En general puede concluirse que las ONG individualmente hablando, sacan provecho del hecho de rendir cuentas junto a otras.

Hay razones de orden político, en particular, aquellas referidas a la visibilidad de un sector que se ha caracterizado por sus bajos niveles de presencia en espacios más allá del entorno institucional cercano. Con la RSC, las ONG se hacen conocer, algunos medios de comunicación regionales se han ocupado de su labor y se han expuesto al análisis crítico de otros sectores.

Y una razón más se encuentra en el campo ético. En medio de un país en el que el pan de cada día es el “develamiento” de oscuras relaciones de mutuo provecho entre personas e instituciones con grupos ilegales, el que haya un grupo de organizaciones de la sociedad civil que se someten a escrutinio público de manera voluntaria es aleccionador. Los comentaristas de otros sectores que han sido testigos o analistas de estos ejercicios en las regiones, sin excepción, valoran este como un paso adelante de la mayor importancia para el país, en el

² La versión completa puede consultarse en la página Web de la Red: <http://www.ongporlatriansparencia.org.co/>

sentido de consolidar en la sociedad una cultura democrática, responsable con los bienes de todos y todas y respetuosa de la legalidad.

LO QUE SE HA HECHO

En el documento base para la RSC de este año se explica en qué ha consistido la propuesta:

“Hace parte de una convocatoria nacional en la que además de Bogotá participaron: Antioquia, Valle, Viejo Caldas, Magdalena Medio, Cartagena y Barranquilla. Estuvo precedida de una primera experiencia realizada en el año 2006 por la Federación Antioqueña de ONG, ONGxT y la CCONG, en la que se configuró un modelo de trabajo que ahora se replica en otras regiones del país. Consiste básicamente en la construcción de un acuerdo entre ONG que actúan en un territorio común para que, de manera voluntaria, accedan a presentar información sobre quiénes son, qué hacen, con qué recursos lo hacen, cómo lo hacen y hacia quiénes van dirigidas las acciones. Este grupo es entrevistado por personas contratadas para el efecto, que aplican un formato común, construido de manera colectiva. Esta información es procesada estadísticamente y de allí resulta un primer borrador que es discutido con sus directos actores, luego es validada con interlocutores externos al sector; en algunas ocasiones se presentan, en un evento público, con presencia de representantes de diferentes sectores público, privado y social, los principales hallazgos, conclusiones y recomendaciones.”³

En Bogotá, estas mesas de trabajo se realizaron con las organizaciones participantes, con un grupo de expertos académicos, con representantes de la cooperación internacional, del mundo empresarial privado y servidores públicos adscritos al Distrito Capital. En Medellín y en Barrancabermeja los resultados fueron presentados en eventos públicos con invitación abierta y con la presencia de comentaristas de otros sectores sociales que hicieron una lectura crítica de los hallazgos. En Manizales la presentación de estos resultados hará parte de un evento con carácter ferial de convocatoria amplia.

RESULTADOS RELEVANTES DE LOS EJERCICIOS REGIONALES⁴

Una de las ganancias más significativas que ya arroja este proceso es el alto volumen de información producido sobre las ONG. De ese cúmulo se retoma aquí sólo una pequeña parte para ayudar a sustentar las ideas centrales del texto. Por el momento, los resultados que aquí se exponen corresponden a un grupo de 212 ONG de 5 regiones del país que recopilaron información sobre su trabajo en el 2006. La distribución se consigna en el cuadro 1:

³ Ver: Federación Antioqueña de ONY y otros. Segunda Rendición Social de Cuentas de 73 ONG que trabajan en Medellín y Antioquia. Informe final – 2007. P. 2.

⁴ Por el momento se cuenta con informes finales terminados de Antioquia, Barrancabermeja, Barranquilla, Bogotá y Manizales. Para la realización de esta parte se contó con el trabajo de compilación realizado por Ruth Moreno, Coordinadora de la Red de ONGxT. En la página web de la Red pueden consultarse las versiones completas de los informes finales de las RSC de las 5 regiones mencionadas

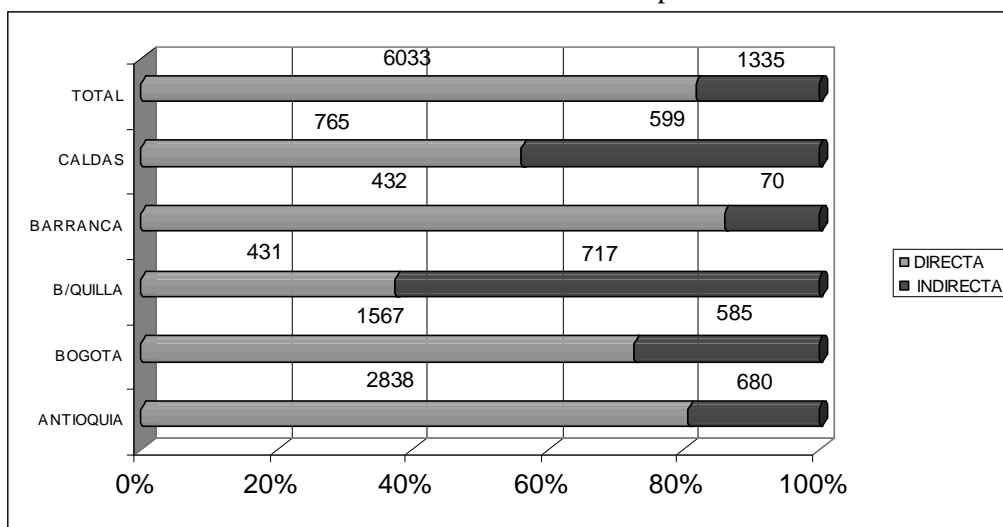
Cuadro 1: Número de ONG que rinden cuentas - 2007

Región	No.
Antioquia	73
Bogota	55
B/quilla	33
Barranca	25
Caldas	26
TOTAL	212

Del conjunto de ONG que rinden cuentas es de destacar que la mayoría llevan haciendo su labor un largo tiempo; no son organizaciones efímeras o creadas para ejecutar una acción de corto plazo. En Barranca algo más del 47% de las ONG tiene más de 10 años de existencia. En Antioquia, el 90% de las organizaciones tiene más de 10 años. En Bogotá, el 78% fueron creadas antes del año 2000 y en Manizales, es el 92% el que lleva más de 10 años trabajando en el Departamento.

Ese grupo de ONG vincula a un volumen superior a las 7300 personas. Aunque crear empleo no es el primero ni principal objetivo de estas organizaciones, debe destacarse que su existencia en las regiones genera ingresos estables a un número importante de familias; se convierten así en palancas de inclusión económica y enganche con la economía formal. (Ver Gráfica 1) Otro aspecto destacable es que en la mayoría de los casos (80%) la modalidad de contratación del personal es directa, superando el 70% en Antioquia, Bogotá y Barranca, lo que significa vínculos más estrechos y estables entre el empleado y la organización y mayor sentido de pertenencia y acumulación de talento humano.

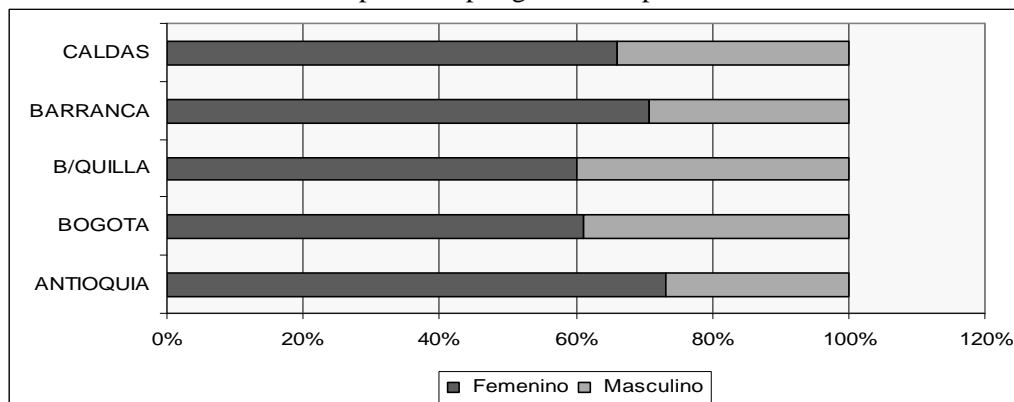
Gráfica 1: Modalidades de contratación del personal vinculado



Esta muestra del sector da cuenta de un proceso que se vive en otros sectores económicos y es la “feminización” del empleo. Como puede apreciarse en la gráfica 2, los promedios superan el 60% de mujeres vinculadas. Este hecho es además característico en todos los campos de actividad, es decir, desde el personal vinculado a proyectos hasta las direcciones ejecutivas, la mayor parte de los puestos están ocupados por mujeres. Es plausible afirmar que el poder real en las ONG es ejercido con lógica femenina. Sin embargo, en los niveles de juntas directivas,

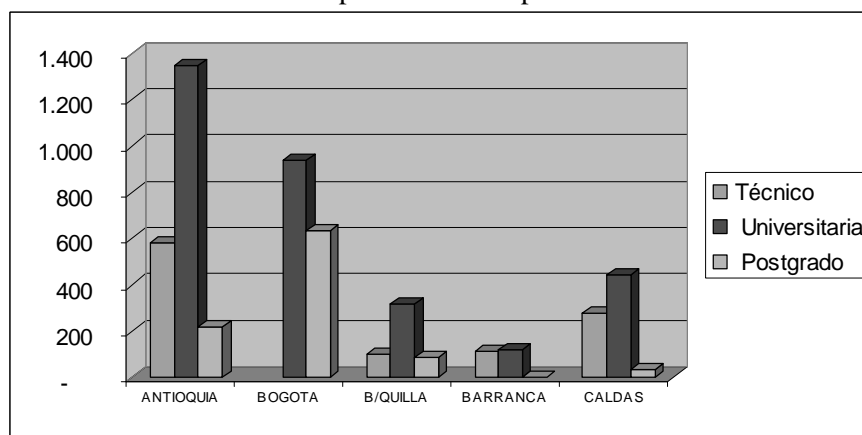
que en algunos casos cumplen papeles bastante formales o nominales o, incluso donde no es así y juegan un poder real, la composición se invierte y los cargos son ocupados mayoritariamente por varones.

Gráfica 2: Composición por género del personal vinculado



En cuanto a la calificación del personal es notorio su alto nivel de profesionalización. En casos como el de Bogotá la presencia de personal con nivel de postgrado es realmente significativa. Esto es una clave de calidad de estas organizaciones que, en su gran mayoría se comportan como organizaciones de conocimiento, es decir, grupos humanos en los que el principal valor lo constituyen los conocimientos construidos colectivamente. En las conclusiones de las RSC en la Capital se dijo al respecto: “Cuando las ONG fueron preguntadas por sus principales fortalezas se encontró que son: en primer lugar, el conocimiento construido, lo que da cuenta de que somos organizaciones de conocimiento (abordaje conceptual de los temas, los enfoques, las metodologías, la experiencia).”

Gráfica 3: Nivel profesional del personal vinculado



Un punto importante del ejercicio ha sido la revisión de las cuentas. Mirando las fuentes de ingresos para el año 2006, los resultados visibilizan varias claves a destacar (Cuadro 3). No es cierto, por ejemplo, que el conjunto del sector viva de los recursos públicos o de la cooperación internacional; de estas cinco regiones, sólo en Barranca y Manizales esta afirmación es correcta. En las demás, la principal fuente de recursos se agrupa en el ítem de recursos propios, que hace alusión a 5 tipos de actividad: recaudos directos entre el público,

rendimientos patrimoniales, administración financiera, venta de productos y servicios y donaciones de los socios o los miembros.

Cuadro 3: Fuentes de ingresos de las ONG en el año 2006 (millones de pesos)

Fuente	Antioquia	Bogota	B/quilla	Barranca	Caldas
Recursos públicos	48.532	35.573	9.946	1.656	37.188
Recursos propios	109.409	54.963	37.771	1.069	8.191
Sector Privado	90.362	sd	sd	sd	8.861
Cooperación internacional	23.883	31.278	12.609	257	6.944
Otras ONG	3.372	10.530	1.704	207	
Otros	0	7.737	4.698	170	2.131
TOTAL	275.558	140.080	66.728	3.359	63.315

En los 5 casos la movilización de recursos internacionales de cooperación al desarrollo es un logro meritorio de las ONG a favor de la sociedad. Gracias a su existencia y su capacidad, tanto administrativa como técnica, estos más de \$ 74 mil millones de pesos han ingresado al país a engrosar los recursos destinados a desarrollo social. Al lado de esto, resulta claro también que de conjunto, el sector aporta mucho más y moviliza más recursos de lo que recibe de parte de la cooperación internacional.

Una mención especial merece en el caso antioqueño la cantidad de recursos recibida del sector privado. Unas viejas relaciones tejidas a lo largo del siglo XX entre algunos sectores empresariales y distinto tipo de ONG explican esta relación.

Ahora bien, ¿cómo y en qué se invierten estos recursos económicos mencionados? Sobre el cómo, el informe de Barrancabermeja señala que el 61% de los egresos están destinados a inversión, el 36% son gastos de funcionamiento, el 2% representan impuestos de distinto tipo y un 1% son otros gastos. En Antioquia la distribución de egresos es así: 77% en proyectos, 21% gastos de administración y 2% pago de impuestos.

En cuanto al tipo de actividades en las que se invierten los recursos el cuadro 4 da una muestra de ello. Allí se exponen los campos de trabajo de las ONG por número de proyectos. Puede concluirse de conjunto que el sector más intenso de trabajo es el de educación, con la anotación de que allí se agrupan una cantidad enorme de acciones que comprenden la prestación de servicios de educación básica, la capacitación para el trabajo, la formación en derechos humanos y valores ciudadanos, más un largo etcétera.

El segundo campo de acción de las ONG es el de niñez-familia-nutrición. En este campo se encuentran algunas de las ONG con mayor longevidad y consolidación y es ingente en inversión de recursos, como quiera que la atención integral a una familia, demanda por lo regular enormes esfuerzos profesionales e institucionales. Después viene el terreno de la microempresa-empleo-generación de ingresos, en donde las ONG actúan como promotoras, asesoras, facilitadoras y avaladoras para el acceso a recursos financieros y técnicos. Sigue el sector salud en donde estas organizaciones están involucradas en procesos desde educación y prevención, hasta atención directa.

Llama la atención que asuntos étnicos y tecnologías de información y comunicación ocupan el interés de muy pocas ONG, lo cual representa un dato preocupante, dada la importancia de ambos campos para el desarrollo social de este país.

Cuadro 4: Campos de acción de las ONG por número de proyectos

Campos de acción	Medellín	B/quilla	Bogota	Barranca	Caldas	Total
Educación	111	51	69	8	13	252
Niñez-Familia-Nutrición	95	24	42	3	17	181
Convivencia-DDHH	17	22	42	2		83
Salud-Rehabilitación	27	31	34	3	10	105
Microempresa-Empleo-Ingreso	55	21	34	4	11	125
Democracia-Participación	17	17	33	3		70
Desarrollo institucional	6	14	27	2		49
Equidad de género	18	12	24	1		55
Cultura	23	30	24	6	10	93
Vivienda-Espacio público	17	15	19	2		53
TIC-Comunicación	1	6	18	2		27
Recreación-Deporte	9	14	16	1		40
Medio ambiente	21	24	14	4		63
Asuntos étnicos		6	2	4		12
Otros		12	33	4		49
TOTAL	417	299	431	49	60	1256

EL CAMINO POR DELANTE

Del ejercicio realizado en los 2 años anteriores en Antioquia y de los 6 más que se realizaron en sendas regiones de Colombia, van quedando algunos aprendizajes y muchos retos, algunos de ellos realmente apremiantes, que es necesario dilucidar y asumir colectivamente.

En todos los ejercicios regionales se ha concluido con la necesidad de dar continuidad y ampliar la RSC hasta convertirla en estilo de las instituciones y lograr convocar a otras formas de organización de la sociedad civil colombiana. Hay además algunos otros desafíos notorios que van emergiendo.

Reto cultural: transparencia en el “alma” de cada organización.

Dicen las conclusiones de Antioquia (2007):

«El significativo incremento del número de ONG que rinden cuentas este año (73) respecto al año anterior (34), es un buen indicador de que el conjunto de las ONG federadas, van entendiendo su deber de ser transparentes en su gestión ante la sociedad. Creemos que puede hablarse de pasos en la vía de hacer de la transparencia y la rendición pública de cuentas, una cultura institucional propia del sector y su gremio. Junto a lo anterior se suma el hecho de que este proceso se viene replicando en otras 7 regiones del país.»

Siendo cierto esto, aún no se consigue que esta actividad sea entendida como responsabilidad de cada organización. Hay aval y respaldo para que otros (la Federación, la Confederación o la Red) lo hagan, pero puede afirmarse que falta aún bastante para conseguir que cada organización entienda la responsabilidad de ser transparente y rendir cuentas como parte de la propia vida institucional y que el ejercicio colectivo no releva a cada ONG de su propia responsabilidad al respecto. Esta es justamente la propuesta y la razón de ser de la Red de ONG por la Transparencia y de allí se desprende su utilidad y su validez.

La ventaja de estar agremiado

Es clara la ventaja que tiene, para este tipo de ejercicios colectivos, la existencia en la región de una agrupación que congregue al sector. Las federaciones en este caso, representan un valor agregado de tipo organizativo y político frente a aquellas regiones en donde no hay gremio o algo que haga sus veces. En la actualidad son numerosas y extendidas las redes de carácter temático, o las que significan acuerdos programáticos de distinto tipo; siendo esta forma de organización de segundo grado de suma importancia, no parece ni sustituir ni eliminar la importancia de gremios con base territorial que son por lo tanto más diversos y plurales que las redes y consorcios antes mencionados.

Reto de visibilidad

De nuevo se retoman las conclusiones en Antioquia:

«Dijimos el año anterior para 34 organizaciones que rindieron cuentas: *“Las ONG de la ciudad de Medellín constituyen un diverso y valioso patrimonio social e institucional que hace aportes significativos al desarrollo social y a la democratización de la ciudad y la región, a través de su amplia experiencia en la ejecución de programas y proyectos de desarrollo en todos los campos definidos como importantes por el conjunto de la sociedad y de su articulación como equipos especializados de pensamiento sobre la problemática del desarrollo de la región.”* Este año, hecho el estudio con 73 organizaciones, se ratifica y amplía esta conclusión.»

A esto hay que sumarle el volumen de recursos. La cantidad de recursos movilizados resulta importante. Sin embargo, esa cantidad pone responsabilidades adicionales al sector, en especial, la demostración clara de que el origen de los recursos es lícito y sobre todo, que se administran con eficiencia y eficacia y están dirigidos a dónde deben dirigirse.

Con esta información existe un riesgo de visibilizarse de manera inconveniente. De proyectar una imagen de conjunto de gente con un poder económico más allá de lo real. Un adecuado equilibrio entre el hecho de que ya no se es un sector marginal o “de segunda”, pero que de todas maneras tiene un manejo adecuado y austero de los recursos es un desafío comunicativo importante. Por otro lado es también claro que, al lado de los volúmenes de recursos manejados por el Estado o por entes territoriales como el Distrito Capital o la Ciudad de Medellín, los recursos financieros propiamente tales, son un aporte pequeño.

Finalmente es conveniente que esté claro para todo el mundo que el principal responsable de las políticas y decisiones sociales de un país es el Estado y que las organizaciones de la

sociedad civil, juegan un papel de complementariedad o subsidiaridad y que no puede, ni debe pretender sustituirlo.

Retos políticos: ¿contra qué mirarse?

Determinar cuáles son los referentes contra los que mirar los avances o retrocesos del sector es un campo de discusiones importante. Hay un conjunto de referentes de carácter estratégico y permanente que por mucho tiempo se mantendrán en el horizonte y son las normativas internacionales referidas a derechos, desde los civiles y políticos, pasando por los económicos, sociales y culturales, llegando a los derechos al desarrollo sostenible, la democracia y la paz. Esos acuerdos han sido suscritos por el Estado colombiano y hoy en día tienen incluso estatus constitucional. Mientras haya en el país grupos de población excluidos o denegados de uno solo de estos derechos, las ONG tendremos un trabajo enorme que hacer.

Pero hay unas coincidencias más coyunturales y por lo mismo más complejas. El sector tiene por delante el reto de dilucidar en cada momento cómo visibilizar las coincidencias y las distancias de agenda con el sector público. Con gobiernos amigos la cosa puede resultar fácil y conveniente, pero hay períodos en los que la hostilidad de los gobernantes es clara y en todos los niveles. Aunque el sector es diverso y complejo, en general no se define ni como pro-gubernista ni anti-gubernista, tanto con el gobierno nacional como con los gobiernos territoriales; lo más común es encontrar organizaciones que en cada caso evalúan las cercanías o distancias y según eso se plantean relaciones de oposición o colaboración o, en la mayoría de las veces, una combinación sinuosa de ambas. Lo importante de esto es entender que la implicación de dejar de ser marginal en la sociedad es tener que abordar la agenda pública de manera ineludible.

Las capacidades institucionales

Puede decirse con solvencia, a partir de los ejercicios de los dos años anteriores, que las ONG son organizaciones confiables y que el conjunto de estas organizaciones que han rendido cuentas en el 2007, vienen en un proceso paulatino de fortalecimiento institucional en todos los niveles y cuentan con plantas de personal con altas calificaciones académicas y profesionales para soportar sus compromisos. Pero las debilidades son claras y frente a cada una como gremios y redes deberíamos desarrollar estrategias de distinto tipo.

- 1) La concentración en las grandes ciudades con la consiguiente desatención de los sectores rurales y pequeños municipios;
- 2) Los deficientes sistemas de información y las prácticas de transparencia de las ONG. Se han dado pasos adelante pero queda mucho por mejorar en la precisión y oportunidad de la información, en su geo-referenciación y en su discriminación por género y grupos de edad.
- 3) Los impactos del trabajo: se logra demostrar dónde y con quienes se ejecutan las acciones pero no aún, como esas acciones transforman la calidad de vida de la gente. En este punto se arriesga una hipótesis y es que lo mejor para todas es que esa verificación se haga de manera colectiva, es decir, no una por una; esto porque es muy alto el nivel de inter-relación entre los programas sobre una misma población y de esta manera es prácticamente imposible atribuir a un solo programa o acción un impacto determinado. Así, la idea es verificar con estudios de caso los impactos en la calidad de

vida en una muestra de destinatarios de un grupo de ONG por sector (ejm.: primero niñez-familia-nutrición, luego salud, vivienda, etc.)

4) Los instrumentos de comunicación de cada ONG y del gremio, con especial énfasis en las páginas web que aún acusan una precariedad lamentable.

El fortalecimiento institucional como palanca para un mejor servicio

En la actualidad las organizaciones viven bajo una enorme presión y una buena parte de ellas vive al filo de la supervivencia. Uno de los factores que más ha incidido para ello son las incertidumbres financieras y el corto plazo en el que se conciben los proyectos. Es significativo que en Manizales, el 46% de los proyectos ejecutados o contratados por las ONG tiene una duración entre 6 y 12 meses; en Bogotá es el 43% de las organizaciones el que se concentra en esa temporalidad. Este entorno es padecido por las ONG y es marcado en alta medida por los ritmos gubernamentales. En general este corto-placismo se traslada a una contratación laboral del mismo corte lo que pone serios interrogantes sobre la perspectiva, la sostenibilidad y el impacto de las acciones.

Con acciones de esa duración es prácticamente imposible pensar en organizaciones fuertes. Aquí valdría la pena generar un debate amplio, tanto en el nivel nacional como en el territorial, adentro y afuera del sector, respecto a que una organización social fortalecida —y aquí la referencia es a todas las formas de organización social y no sólo a las ONG— es valioso capital que redunde en bien del conjunto de la sociedad: organizaciones más capaces y más autónomas serán mejores prestadoras de servicios y más fieles y firmes ejecutoras de su misión; por el contrario, un tejido organizativo débil e inorgánico es caldo de cultivo fácil para perversiones como el clientelismo y la corrupción.

CODA

Hay un sinnúmero de lugares comunes sobre las ONG que se repiten mecánicamente en pasillos y reuniones y que, en buena medida quedan desmentidos con los ejercicios de rendición social de cuentas. Justamente para eso están pensados, para mostrar una cara más cercana a la realidad que la que señalan los prejuicios. Cara que, por supuesto, es diversa y compleja.

Los problemas señalados a algunas ONG de corrupción, manejos inadecuados de recursos, despilfarro y burocracia, pérdida del sentido de la misión no son propiamente falsos. En este sentido las ONG, como cualquiera otra forma de organización social, son fiel reflejo del conjunto social y si los problemas señalados están en la sociedad también lo estarán en sus organizaciones.

Lo que no es aceptable es que se generalice. De hecho las cerca de 250 organizaciones que al final de este proceso habrán hecho por primera vez su ejercicio de rendición pública de cuentas, muestran con hechos, su vocación de agentes promotores de desarrollo social, su voluntad de hacer su trabajo con mejor calidad y su papel como actores de la profundización de la consolidación de la democracia en nuestro país al hacerse, por voluntad propia, más transparentes y rendir cuentas de su labor. ¡Ojalá ocurriera esto en el resto de la sociedad!